

EL ECO DEL PUEBLO

Semanario Republicano Federal

Precio de suscripción, 1'50 Pesetas trimestre

Redacción y Administración, Plaza del Molino, 4



Dentista de la real casa

Subida Puente de piedra, 2 2.º

Extracción rápida y sin dolor de dientes y muelas.
Tratamiento seguro y radical para enfermedades de la boca.
Especialidad en dientes y dentaduras artificiales.

PAZ

En medio de los grandes desastres de la Patria, conviene que cada cual diga su pensamiento; consigno el mío.

Terminar la guerra: tal debe ser hoy, en mi juicio, el primordial objeto y fin de la política, sin que nos distraigan ni pasajeros triunfos ni pasajeras derrotas.

Madrid 12 de Mayo de 1898

F. PI Y MARGALL

La guerra continúa, continúa con todo su séquito de males.

Empezada hará pronto tres meses, nos ha costado un mar de sangre y torrentes de oro, con dos grandes desastres en Cavite y en Santiago de Cuba y con pérdida completa de dos escuadras. Vamos cada día perdiendo terreno que el enemigo gana con una tenacidad y una táctica maravillosa, en sus ejércitos de mar y tierra, que bien quisiéramos para los nuestros.

La lucha por mar ha decidido, á nuestro modo de ver, bien decisivamente por cierto, la suerte de la guerra. Sin barcos, toda resistencia es inútil, es imposible la lucha, es una temeridad, una verdadera locura la continuación de la guerra.

Destrozada nuestra escasa marina, impotentes para correr en auxilio de nuestras colonias, quedan éstas á merced de nuestros enemigos, siendo solo cuestión de tiempo su completa ocupación por los mismos, si nos obstinamos en no pedir la paz.

Al fin y al cabo, tarde ó temprano, nos será impuesta en peores condiciones y con pactos más humillantes. Solo contra nosotros mismos conspiramos con esta terquedad por sostener la guerra.

Pronto, si la reflexión no domina á ese pueblo de mal aconsejados patriotas, y no se impone al Gobierno más calamitoso que hemos sufrido, llorará esta desgraciada Nación sus grandes yerros y su orgullo loco por un mal entendido honor nacional.

Peores, más terribles desastres nos esperan si no logramos acallar este necio orgullo y cambiar por el de estos tiempos, nuestro rancio modo de ser.

Ridículos quijotismos que solo vegetan en el seno de la ignorancia, nos han llevado á este extremo de decadencia moral y material. La guerra nos ha hundido.

Que la paz nos salve.

Reivindiquémonos por el trabajo, de esa situación de miseria en que hemos caído.

Hay en España un hombre que predicó, el primero, por la autonomía, la paz de las colonias, siendo desoido; luego por la independencia, y el alejamiento de una guerra internacional, fatal á todas luces y á toda evidencia á nuestra Nación y á nuestro porvenir. Al primer desastre recordó la paz, y constantemente sus labios han pronunciado esta hermosa palabra.

Este hombre, este gran político, este dechado de honradez y de consecuencia y modelo de ciudadanos y de patriotas, éste venerable anciano, el insigne Pi y Margall, es el Jefe de un gran Partido que lleva escrito en su programa los principios que han de salvar á esta Nación de la ruina y de la deshonra á que la han conducido una política de corrupción, y un régimen absurdo cimentado en la realeza y en la cogulla, en el privilegio y en la ignorancia, en el sable y en el fanatismo.

Pi y Margall sintetiza el Federalismo en España, y éste es el nuevo régimen que se impone. Están con él, todos los regionalistas, ardientes defensores también de la paz. Volved á él sus ojos, pueblos todos de la antigua Iberia. No os dejéis engañar ya más por el gobierno inepto de esta carcomida España, que os alucina y os vende por medio de una prensa indigna y asalariada.

Pueblo: va en ello tu bienestar y el porvenir de tus hijos y la dignidad de todos.

De un lado paz, trabajo, instrucción, justicia, libertad. De otro guerra, destrucción, odio, ignorancia, fanatismo....

LA REDACCION

NOSOTROS NÓ

Hemos de decirlo muy alto, «nosotros, los federales, no somos responsables de los desastres de la guerra.»

No hemos permanecido, en momento alguno, al lado de esa loca multitud que pedía á voces destempladas la guerra con los Estados Unidos, ni pintábamos á los norteamericanos como hombres semisalvajes, sin historia, valor, ni medios para guerrear; ni les cubríamos de infamias, á fin de acumular contra ellos el odio de los españoles.

Combatimos la guerra en todas ocasiones, de palabra y por escrito, habiendo sufrido no pocos ultrajes é insultos de los apasionados partidarios de ella.

La responsabilidad de esos cruentos combates, de Cavite y de Santiago de Cuba, donde tantos infelices proletarios han teñido con su sangre las aguas de los océanos; la responsabilidad de esas funestísimas consecuencias que hoy palpamos, añorando á seres queridos arrancados de los talleres y de los campos, paralizándose con tal motivo los trabajos y siendo cada día más difícil la vida del menesteroso, á nosotros no alcanza.

Por la autonomía de Cuba primero, cuando apenas la insurrección daba señales de fertilizarse: por la independencia después, cuando algunas cabezas de importantes insurrectos habían caído víctimas del plomo de nuestros soldados, enardecido el sangre de los que de buena fe luchaban por la libertad de su pueblo, propusimos la paz con nuestros enemigos levantados en armas, antes y después de haber estallado la guerra con los Estados poderosos del Norte.

Preveíamos y anunciamos los funestos acontecimientos que hoy nos tienen acongojados; predicábamos en desierto, cuando no éramos víctimas de estúpidas amenazas por parte de ese pueblo que hoy llora el siniestro.

Los hechos hannos dado la razón y todo induce á creer que no hemos llegado al fin del Calvario, si un gobierno homogéneo, decidido á pactar la paz á todo trance, no sucede á esos cerebros desbalbados que, después de habernos conducido al Sedan, continúan al frente de los destinos de la patria, como el Nerón de ayer, contemplando como se convertía en pasto de las llamas la antigua ciudad de Roma.

Pero no es hora esta de llorar ante el luto que aflige á la Nación; hora es esta en que el pueblo debería despertar de su letargo é imponerse contra esa minoría de hombres sin conciencia que nos han empujado hasta el fondo del abismo, ó del contrario, resultará axiomática para nosotros aquella célebre frase: «Cada país es digno de lo que tiene. Lo que tiene España es también digno de ella.»

DARIO RAHOLA

EL PERRO DEL HORTELANO

Dos veces, en el presente siglo, han cubierto los carlistas de desolación y de sangre el suelo de la patria. Hoy, como fin de las calamidades presentes, se presagia una nueva guerra civil, por ellos promovida.

Si los discursos de sus diputados Mella y Llorens en la pasada legislatura no bastasen á demostrar que sus instintos bélicos están más que despiertos, lo demostraría con creces la *interview* últimamente celebrada en Bruselas, entre don Carlos y un redactor de *El Imparcial*.

No consignamos estos hechos por que temamos el triunfo del carlismo. Creemos, al contrario, que es una causa muerta. No triunfó en la lucha iniciada á la muerte de Fernando 7.º y que terminó por el Convenio de Vergara á pesar de contar con grandes elementos y numerosos prosélitos. En la última guerra sus efectos fueron visiblemente más débiles.

Pero si estas fratricidas y sangrientas luchas no dieron el triunfo al carlismo, no le dieron un resultado positivo, en cambio fueron grande estorbo al desenvolvimiento de la libertad y el progreso. La primera causó tan graves perturbaciones que vició en su origen al sistema representativo haciendo posibles partidos como el moderado; la segunda tuvo por objeto impedir el natural desarrollo de la obra de la Revolución de Septiembre, haciendo imposible nuestra primera República, facilitando el advenimiento de la Restauración Borbónica.

Hoy, pues, el movimiento que se nota en el partido carlista es presagio de males venideros. El carlismo no puede menos de cumplir su misión en nuestra historia contemporánea. Ya que no puede lograr frutos positivos de sus esfuerzos, tiene que impedir, poner obstáculos á los principios liberales. Se vé el próximo fin del régimen que nos gobierna. Se imponen nuevos elementos que infundan nueva vida á nuestra decrepita y vetusta sociedad. En una palabra, la Monarquía se vá para abrir paso á la República, y justo y lógico es, que los carlistas se apresten para ponerla obstáculos é impedimentos.

Gambetta, un día, hizo un llamamiento á los republicanos franceses, presentándoles el clericalismo como enemigo de la República. A los republicanos españoles se les debe dirigir un llamamiento análogo; el carlismo es el enemigo de la República que hay que presentarles.

No lo olvidemos. Los carlistas son en nuestro país el perro del hortelano. Ni comen ni dejan comer: es decir no pueden triunfar y en cambio difi-

cultan el triunfo de las instituciones democráticas. Hay que combatirles de frente y con energía; hay que destruirles.

Esa, esa es la principal misión de la futura República. Sólo matando el carlismo, destruirá el espantajo que tiene asustada nuestra sociedad, enterrará el muerto insepulto que murió en el primer tercio de este siglo, y podrá desenvolverse francamente y promover la reorganización y regeneración de España.

T.

ESCARAMUZAS

Ese loco de atar que escribe los *Ecos Políticos* de *La Publicidad*, aún no está conforme en pedir la paz.

Quiere que se derrame *hasta la última gota de sangre...* de los otros, y que se gaste la última peseta, por supuesto, también de los demás.

Con esa actitud, comprendemos y nos explicamos perfectamente que el pueblo apedreara los cristales de la Redacción del belicoso colega.

Lo que no nos explicamos es, como se contuvieran los amotinados transeúntes, y no le rompieran al colega otra cosa.

De una manera ó de otra deben templarse las plumas venenosas que han conducido al pueblo al horrible suplicio.

Y *La Publicidad* ha sido un factor importante en desastrosa campaña.

No es en Barcelona solamente donde empieza a explotar la ira contra esa prensa asalariada; en todas partes, en esta misma ciudad obsérvase la actitud de los barceloneses.

Ya era hora que se pusiera fin á farsa tan dañina.

Si tan partidarios son de la guerra esos redactores, ahora tendrán motivo para demostrar su valentía, ocupando las avanzadas del muelle, cuando la escuadra de Watson visite la capital del principado.

Ya verán ustedes como entonces ¡oh valientes! pondrán los pies en polvorosa.

Por patriotismo.

No se dirá, por cierto, que ha pecado de ingrato un riquísimo señor que acaba de morir en Londres, disponiendo al redactar su testamento que se divida su inmensa fortuna entre ocho señoras á quienes solicitó para casarse y que rehusaron, á pesar de su insistencia, las proposiciones matrimoniales.

Antes de consignar tal disposición, la justifica en los siguientes términos: «Al rehusar mis sinceros ofrecimientos las señoras citadas, me han permitido gozar de una vida tranquila y placentera, exenta de las preocupaciones y de los sinsabores que origina el casamiento: les debo por consiguiente, sincera gratitud, y así se lo atestiguo dividiendo en partes iguales entre las mismas mi inmensa fortuna.»

El rey don Alfonso XIII ha sido confirmado por el obispo de Sion en Palacio.

La solemnidad ha revestido una magnificencia, al decir de los cortesanos, hasta allá.

Trajes delumbrantes, joyas costosísimas, los obispos con tisús de oro, duques, condes, marqueses y generales con sus correspondientes *costillas*, hechos unos brazos de mar.

Pues ¿y la reina y el rey y las infantitas? ¡Una preciosidad!

Les digo á ustedes que ha tenido mucho que ver la confirmación.

!REDENTORES...!

Nos empujaron á la guerra el despacho de Romero Robledo, la ambición inmoderada del general Weyler, los deseos de los carlistas que veían el desastre y en pos de él un fácil acceso al Trono también y por qué no decirlo, ya que de hablar claro es hora? las bravuconadas de un grupo republicano que busca la popularidad halagando el quijotismo de nuestro pueblo, siempre más generoso que reflexivo.

Weyler y Romero Robledo, causado el daño, vuelven á abrir aquellos labios que se movieron para

empujarnos á la guerra, con el pensamiento puesto en sus enemigos políticos y en las alturas del poder que ayer ambicionaban y hoy siguen ambicionando.

Culpa Weyler al Gobierno de nuestros desastres y en sus palabras deja entrever harto clara una censura para el ilustre general Blanco, el más democrata de nuestros generales, el más amigo del pueblo. Romero Robledo censura al Gobierno por los mismos desastres y le juzga causa de ellos.

Ambos á dos, el general y el político, prometen salvarnos.

No sabemos si con los medios mismos que han empleado durante los veinte y tantos años que llevan de redentores.

A los que conozcan la historia de la administración cubana y filipina, no hay nada que más les crispe los nervios que oír hablar de nuestras guerras coloniales á los señores Weyler y Romero.

Si Martínez Campos, nuestro adversario, emplease los medios de lucha política que entre los que eu esas contiendas viven, suelen emplearse, con una sola palabra podría anonadar para siempre al que pretende ser heredero del venturadísimo Cánovas, del que tuvo la suerte de perecer antes de presenciar las consecuencias, el epílogo, el desenlace de su obra.

Pero esa palabra que Martínez Campos podía pronunciar y nosotros nos callamos, no es para dicha, aun pudiendo presentar pruebas irrecusables, por un pobre periodista de provincias, que sería bien pronto ahogado bajo un montón de papel de oficio.

Toño se sabrá á su tiempo.

El pueblo parece que al fin desea cortar de raíz sus males; para lograrlo, habrá de defender con su brazo poderoso á los que ante su tribunal recurrían pidiendo castigo para los que han gozado de la impunidad desde hace más de veinte años.

No son Weyler y Romero los únicos redentores que espontáneamente se presentan para sacarnos del abismo á que nos condujo la Restauración.

También los carlistas se nos acercan, y desde sus periódicos y por los labios de sus proféticos oradores nos prometen días de paz y de justicia.

También ellos, los que á gritos pidieron la guerra por las calles de Madrid, se presentan como una solución salvadora y achacan al Gobierno culpas que son de todos los que gobernaron ó influyeron en la política española desde la paz del Zanjón.

Las fuerzas necesarias para defender nuestras colonias no podían haber sido improvisadas: obra debían ser de una política previsora que los hiciera grandes, ricos y fuertes para poder contrarrestar la grandeza, la riqueza, y la fortaleza de tan poderosos enemigos como son los de la República Norte-Americana.

Los carlistas, defendiendo palmo á palmo contra la democracia las preocupaciones tradicionales, han impedido el desarrollo de las fecundas ideas que hicieron grande á la Francia republicana y casi invencible al Norte de América.

Y no escarmentan los carlistas. Aun nos aseguran que nuestros males, que nuestra pequeñez, es hija de la democracia, cuando nosotros somos ejemplo vivo de que los pueblos que no han sabido entrar por la senda de la libertad y de la democracia, pese á los heroísmos de nuestra raza, no pueden luchar con aquellos que se desarrollan al calor de las progresivas ideas que inspiran la constitución del pueblo norteamericano.

¿Qué nos trae don Carlos para redimirnos?

Nos habla de continuar la guerra, de intentar una reconquista, de empuñar de nuevo las armas y convertirnos en un pueblo guerrero.

En los tiempos en que el progreso material y moral proclaman como única fuerza digna del hombre la fuerza y el prestigio que dá el trabajo, quieren los carlistas vestir á nuestro pueblo de guerrero, ponerle la coraza y el férreo casco y mandarle por esos mundos á estrellarse contra los muros de los templos modernos, contra esos edificios levantados á la paz y al trabajo y que son monumentos más dignos de admiración por su utilidad y por su poesía, dígame lo que se quiera, que aquellas negras moles conque los taciturnos monarcas conmemoraban las hecatombes que producía su ambición.

Don Carlos está loco.

¿Qué diría esa masa de obreros que se agita en todo el mundo civilizado trabajando por el progreso de la humanidad, cuando nos viese llegar armados de punta en blanco en busca de las aventuras de nuestros libros de caballerías?

Más de un ventero encontraríamos por el mundo, que nos aconsejara que llevásemos dineros y camisas

porque aun cuando de ello no hablen los libros que nos tienen sorbidos los sesos, déjase entrever su necesidad.

Tales son los salvadores espontáneos que se le presentan á nuestra desventurada Nación.

Su triunfo fíalo más á los desaciertos que nos han conducido á Cavite y á Santiago de Cuba, que á la excelencia de sus propósitos.

Pero harto caro ha pagado su quijotismo nuestro pueblo para seguir confundiendo con gigantes los molinos de viento y con castillos las pobres ventas de la Mancha.

Gerona 9 de Julio 1898.

X.

NOTICIAS

AYUNTAMIENTO.—El día seis celebró esta corporación sesión de segunda convocatoria á la hora de costumbre. Presidió el alcalde don Antonio Boxa y asistieron los concejales señores Tor, Carreras, Plá y Gimbernat Arbat.

Leída y aprobada el acta de la sesión anterior, así como el extracto de los acuerdos tomados el pasado mes de junio para insertarlos en el *Boletín Oficial*, dióse lectura á unas cartas del procurador del Ayuntamiento en Madrid, explicando el estado del recurso de casación impuesto por «La Aurora» en el pleito con el Ayuntamiento, y anunciando el giro de 1.250 pesetas para gastos, acordándose el pago de la letra que es á ocho días vista.

Aprobóse el pliego de condiciones para el adoquinado de las calles de Calderers y Ballesterias, cuyo presupuesto asciende á 17.572'86 pesetas. Para tomar parte en la subasta deberán depositarse 800 pesetas de fianza, que aumentará hasta 1.775 para el rematante. No se fija el día para la subasta, por correr todavía el plazo de exposición al público del proyecto de modificación de rasantes.

Dióse lectura á una solicitud de los vendedores de pescado pidiendo que se rebaje el pago del derecho de consumos impuesto al mismo.

La comisión correspondiente dictaminó que no puede modificarse, á causa de la interinidad con que administra los consumos el Ayuntamiento, y la proximidad de la segunda subasta.

Se dió cuenta de una comunicación del Delegado de Hacienda notificando el aumento del 10 por 100 en los consumos establecido por la ley de presupuestos vigente, aumento que ya se satisface con arreglo á las nuevas tarifas que ya se han fijado en los fieltos por el Ayuntamiento.

Leyóse la providencia del gobernador en el recurso de alzada de los señores Augé y Almeda, sobre construcciones en la Ronda; en el que se desestima el recurso y se confirma el acuerdo del Ayuntamiento, formulando voto particular en contra el diputado señor Sabater, de lo que quedó euterado el Ayuntamiento.

Levantóse la sesión por no haber otros asuntos de que tratar.

—Los señores «Vila, Cantalosella y Compañía panaderos de esta ciudad, han presentado una instancia al Ayuntamiento, solicitando que los derechos de puerta que satisface el pan elaborado se rebajen en la misma proporción que han rebajado los de las harinas.

Conformes, pero, rebajarán ellos al público el precio del pan?

Debería el Municipio advertirlo á la mencionada sociedad, porque ya para de castaño oscuro lo que acontece con los panaderos, sin que nadie les corte las alas.

—Hemos tenido el gusto de visitar las obras del nuevo Matadero, que adelantan rápidamente, y nos hemos podido convencer de las buenas y salubres condiciones que reunirá aquel establecimiento.

Mucho se criticó, en su principio, la construcción del antedicho edificio; hoy la opinión ha rectificado aquellos prejuicios, lo cual consignamos con placer en honor del Arquitecto municipal señor Sureda.

—Están colocando la maquinaria de la fábrica de harinas de «José Ensesa y Compañía» de esta ciudad, cuyo establecimiento se terminará en breve plazo.

Muchos edificios como el citado necesita nuestro país para las diferentes industrias nacionales, olvidando por completo las locuras que nos han precipitado al abismo.

Los pueblos se engrandecen con el trabajo y se degradan y envilecen con las guerras: proteger lo primero y extirpar lo segundo, debe de ser el principal

objeto de los hombres que en la sociedad nos dirigen, si quieren que nuestro país sea un pueblo culto, digno y próspero.

—No comprendemos porque unas cosas las adquiere nuestro Ayuntamiento por concurso ó subasta y otras, como el menaje é impresos no usa el mismo procedimiento.

Nosotros habíamos oído decir que se cortarían ahora estas desigualdades, dando entrada en el Municipio, á todos aquellos que, pagando su industria, sostienen las cargas del ayuntamiento.

Era de justicia. No ha sido así; continuará el monopolio.

—Por los periódicos nacionales y extranjeros de mayor circulación, se habrán enterado nuestros lectores del gran desastre ocurrido á la escuadra que mandaba el almirante Cervera en Santiago de Cuba, donde perdimos todos nuestros barcos después de un sangriento combate que duró cuarenta y cinco minutos.

Entre los prisioneros que son numerosos figura el señor Cervera, Concas y Eulate, los dos últimos heridos; el comandante del «Oquendo» señor Lazaga murió suicidado y Villamil en el combate.

Hay que lamentar más de trescientos muertos, la mayoría marineros.

Una vez más se ha puesto á prueba el valor heroico de nuestros soldados, los cuales saben morir por la patria, pero se hallan imposibilitados de vencer por la notoria inferioridad del material de guerra á su disposición. Hay que cargar en cuenta este y los otros desastres de la actual guerra con los Estados Unidos á la imprevisión y á los despilfarros de los gobiernos de la Monarquía, á esa prensa rotativa que por hacer su negocio ha engañado al pueblo exagerando los medios de que podíamos disponer, achicando los del contrario, y á esos guerreros de guarda-ropía que azuzan á los infelices soldados mientras ellos se quedan tranquilos en sus casas.

Todos, todos tienen su parte de responsabilidad en las presentes desdichas de España, todos, menos los federales enemigos de la guerra desde antes de su declaración y partidarios de la paz después de ella, ahora y siempre.

Si después de todo, la paz ha de venir, tarde ó temprano, ¿que espera el Gobierno á proponerla? ¿Por qué patria nuestra, regida por imprevisores, fanáticos y locos!

—Con objeto de facilitar la asistencia á la gran corrida de toros organizada para el 17 de los corrientes por la Asociación de la Cruz Roja, la Compañía de T. B. F. ha acordado establecer, para la indicada fecha, un servicio especial de viajeros con billetes de ida y vuelta, de 2.ª y 3.ª clases, para Barcelona, desde las Estaciones y á los precios siguientes: Port-Bou, 20'90 en 2.ª y pesetas 43'50 en 3.ª; Figueras, pesetas 17'50 y pesetas 11'45; Flaçá, pesetas 44'40 y pesetas 9'30; Gerona, pesetas 12'35 y pesetas 8'05; Mataró, pesetas 3'60 y pesetas 2'35; Granollers, pesetas 3'75 y pesetas 2'45; Martorell, pesetas 4'45 y pesetas 2'85; Vilafranca, pesetas 7'75 y pesetas 4'60; Tarragona, pesetas 12'00 y pesetas 7'65; Sitjes, pesetas 5'45 y pesetas 3'50; Villanueva, pesetas 6'55 y pesetas 4'15; Valls, pesetas 12'65 y 8'45; Picamoixant, pesetas 13'55 y pesetas 8'95; y Reus, pesetas 13'80 y pesetas 9'15.

Dichos billetes se expedirán en Port Bou los días 16 y 17 y en los demás puntos el día 17 tan solo, sirviendo todos para regresar en los días 17 y 18.

—El jueves estrenóse en esta ciudad la nueva obra del laureado poeta y respetable amigo nuestro, D. Raon Bordas y Estragues, *Política y honra*.

La obra es de mérito; así lo reconoció el público que asistió á nuestro coliseo, llamando á las escenas, al finalizar los dos últimos actos, al autor, entre unánimes aplausos.

Nuestra enhorabuena al señor Bordas.

—GRAHIT. Médico-especialista. —Córtes, 220 bis, 4.ª, 1.ª.—Barcelona.

—Por no sabemos qué falta en su vida de preso, teníamos de ello noticia hace algún tiempo, si bien callamos por no provocar contra un amigo nuevos rigores: está encerrado en uno de los calabocillos llamados de castigo de la Cárcel de Barcelona, y no hay ya que decir como será él, nuestro correligionario Ignacio Bó y Singla, Director que fué de «La Autonomía» de Reus, valiente colega republicano, colaborador de EL ECO DEL PUEBLO y de otros periódicos federales, cuyo amigo espía *in carcere dura* su amor á las ideas republicanas.

Tal es la saña persecutoria que contra Bó se emplea que se le ha negado la satisfacción de recibir visitas como no sean las de sus ancianos padres, y

esto de tarde en tarde; no se le permite leer periódicos y mucho menos escribir para ellos, privando así inhumanamente al preso de atender á las necesidades de su largo é injusto cautiverio.

Injusto sí, porque Bó hizo más que defender con la vehemencia de su carácter y con el ardor propio de la sangre joven, que á la guerra debían ir pobres y ricos y que la terrible contienda de Cuba solo podía tener honroso y satisfactorio término mediante la declaración justa y generosa de la autonomía de la gran Antilla.

El servicio militar obligatorio lo defiende hoy sin incurrir en responsabilidades penales la inmensa mayoría de los españoles, y en cuanto á la autonomía ¿no la ha concedido aunque á destiempo el mismo Gobierno de Sagasta?

¿Como pues, Bó y sus compañeros de infortunio por el mismo delito están presos? ¿por qué se extrema con él el rigor del reglamento de los establecimientos penales? ¿Por qué se le denega sistemáticamente un indulto que no se regatea á presos por delitos comunes?

Pues, sencillamente, porque Bó es republicano y á estos pseudo liberales que se llaman así, solo para deshonorar la libertad con su conducta, cuanto huele á república les apesta y les pone piel de gallina.

Afortunadamente estamos ya al principio del fin; algo secular cae bajo el peso de sus propios yerros y las maldiciones del país, y alumbrará para él un nuevo día.

La crisálida de la opinión va á romper el capullo en esta noche de angustias y saldrá convertida en mariposa.

Tengan paciencia los que como Bó sufren por la causa de la justicia, que nunca es tarde si la dicha es buena.

Y lo será esta vez.

La lepra frailuna

Por sostener la preponderancia de los frailes perderemos las Filipinas.

Hace algunos meses se sometieron los rebeldes tagalos con las condiciones de que España expulsaría á los frailes del Archipiélago como los expulsó de la Península en 1835, que el Estado se apoderaría de sus bienes efectuando una desamortización como la de Mendizábal, y las parroquias quedarían confiadas á los sacerdotes filipinos.

Nada de esto se ha cumplido. Aguinaldo podrá ser un tagalo sin instrucción, un Masaniello amarillo, un mono, todo lo que se quiera, pero no es él quien ha faltado al pacto de Biac-na-bató: los desleales á la palabra empeñada, los dignos de censura son lo que, por no molestar á los frailes han preferido provocar una nueva insurrección que cuesta la vida á muchos soldados españoles y acabará por la pérdida total de tan ricas posesiones que parecían las mas seguras de nuestras colonias.

No es la revolución filipina un levantamiento antirreligioso como quieren suponer los frailes que, mintiendo con cinico impudor, dijeron no há mucho: «¡O los masones, ó nosotros!» Justamente el pueblo filipino es un pueblo infantil y devoto, dominado por el mas irracional fanatismo. é incapaz de vivir alejado de una religión que tres siglos de omnipotencia teocrática le han metido hasta los tuétanos.

Si los filipinos odian al fraile no es por ver en él al sacerdote del catolicismo, sino al político dominador, al tiranuelo de monstruosos apetitos que ha procurado mantenerlos en el envilecimiento, haciendo estériles los esfuerzos mas ó menos considerables de las autoridades laicas, por difundir en el archipiélago la civilización europea.

Comensó la insurrección como un simple levantamiento contra la dominación de los frailes, pero el régimen actual, que solo es perseverante y tozudo para lo malo, se empeñó en sostenerles, y lo que se inició como movimiento local se ha convertido en revolución contra la patria.

¿Quien es el responsable? ¿A quien deberá España la pérdida de Filipinas, desgracia que cada momento parece mas inevitable?

La responsabilidad es de los frailes, tiña nacional de la que aún no estamos limpios después de saludables matanzas y expulsiones purificadoras. La responsabilidad es de los poderes públicos que, sabiendo son las ordas monásticas motivo de perturbación en el Archipiélago, las han mantenido á todo trance, sustentando latente la protesta de

los indígenas, cuando la presencia de los yankees en la bahía de Manila hacía más necesario que nunca alagar al pueblo tagalo, elemento de cuya adhesión dependía el mantenimiento del poder de España.

Por sostener en Filipinas la rapacidad triunfante, el derecho de pernada y la comilona pantagruélica de centenares de brutos emancipados del arado y el azadón gracias á haber metido su facha de mozo de cordel en una funda de paño burdo y afeitándose la bola de nillar que llevan sobre los hombros, vamos á perder el rico Archipiélago filipino; y lo que es peor, quedarán sin vida en aquellas apartadas tierras muchos valerosos soldados dignos de mejor suerte.

Y los que han triado tanto mal sobre España, ni siquiera saben ser hombres en los momentos de peligro afrontando las consecuencias de su conducta. Esos frailes que tantas y tan buenas pruebas de virilidad han dado entre las masas devotas en tiempo de paz, se encierran ahora en los fuertes con las mujeres y los niños, sin duda por no pecar de inconsecuentes. El padre Nozaleda, después de decir á los filipinos que los yankees hacen la guerra para impedir que sigan adorando á la Virgen, piensa á los primeros tiros en el castizo refrán «Fíate de la Virgen y no corras», y corre y corre camino de la Península, tal vez para que aquí le glorifique Pidal como uno de los héroes de España.

¡Ira de Dios!... ¡Y por proteger á estas bandas de tunos que todo lo pierden, españolismo, virilidad y vergüenza, todo menos el instinto de conservación, se ven los españoles en Manila en el más angustioso de los trances!

Lamentamos con el alma la situación de nuestros soldados en Filipinas, puñado de héroes que hace prodigios en su desesperación, como siempre los hizo nuestro ejército al verse acorralado y tener que batirse uno contra ciento. Nuestro pensamiento va hasta la sitiada Manila para participar de las angustias de esos españoles que, batidos de frente por el cañon yankee y teniendo á la espalda la insurrección, se agrupan con la desesperación del martir en torno de la bandera de España.

Pero si al final de tanto heroísmo hemos de perder á Filipinas, hacemos votos porque no quede con vida ninguno de los causantes de la catástrofe, y ojalá los campilanes de los insurrectos, ejecutores de una suprema justicia, como en otro tiempo lo fueron las espadas de los bárbaros, se emboten y se mellen á fuerzas de afeitar en seco monásticas testuzes.

Que ninguno vuelva á España. Que sus huesos blanqueen aquella tierra que ha sido para ellos comedor bien provisto y harem de internables delicias.

Debemos llorar á los nuestros, á los españoles que mueren defendiendo desinteresadamente la patria, sin ser responsables de los abusos tradicionales. El fraile que por su rapacidad y su soberbia nos ha proporcionado la ruina y la derrota, ese no es español... es un fraile y nada mas.

Y si se salvan y vienen á la Península (esa gente siempre sale á flote), el pueblo español debe recibirles con todo el honor que les corresponde: el de la cuerda.

v. BLASCO IBAÑEZ.

Orquesta POQUET de Figueras

Bajo la dirección de don Pedro Sans ex-director de la banda Barcelonesa, la cual tomaba parte en la ejecución de varias óperas en el gran teatro Liceo de Barcelona.

Forman parte de esta orquesta algunos de los principales profesores de esta provincia

MODAS Camisas de todas clases, hechas y á la medida con todo esmero y perfección.

Confección de toda clase de ropa blanca y de color á precios sumamente módicos de

Teresa Costa de Roca
PLAZA DE LAS CASTAÑAS, 2
GERONA

Gerona—Imprenta y Encuadernación de Manuel Llach

A BANICOS—SOMBRILLAS—BASTONES

Grande y variado surtido

à precios reducidísimos

FEDERICO MAREMA.—Gerona.

MIGUEL BOIX

GUARNICIONERO

Calle del Progreso, núm. 11—GERONA

GRAN HOTEL DEL CENTRO

de MANUEL FITA

Ciudadanos, 4.—Gerona

Establecimiento de primer orden. Mesa redonda y restaurant. Coche de la casa à la llegada de los trenes. On parle français.

Se sirven helados todos los días.
Construcción y venta de los únicos automáticos é inclosivos para la producción del Gas Acetyleno.—Depósito de Carburo de Calcio y meekeros alemanes garantidos.

FONDA Y RESTAURANT PENINSULAR

ANTIGUA DE SAN ANTONIO

Progreso, 3, Gerona.

AGUA FERRUGINOSA

CARBÓNICA

DE LA FONT D' EN LLIURE

Se expende en botellas à 15 céntimos una, y se admiten encargos para servirla à domicilio, en la Rambla de la Libertad, núm. 7 tienda y Escala de 'n Mora, núm. 10, tienda, (Torre de Lesna).

ABONOS para 12 botellas, 1'30 pesetas

MEDIO ABONO 0'80 pesetas

Nota.—Desconfiar de los que digan que también expiden dicha agua.

L' UNION

COMPANIA FRANCESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS, FUNDADA EN 1828

RECONOCIDA EN ESPAÑA POR REAL ORDEN

Esta Compañia, la primera de las compañías francesas de seguros contra incendios por la importancia de su cartera, asegura, además del riesgo de incendio, los daños que pueden ocasionar la caída del rayo, la explosión del gas del alumbrado, del vapor, de la dinamita y otros explosivos.

Capital social. 10.000.000 Francos

Reservas. 9.365.000 »

Primas à recibir. 75.183,878 »

Total de garantías. 94.818.878 »

Capitales asegurados. 15.559.869 308 »

Siniestros pagados. 202 000.000 »

SUCURSAL ESPAÑOLA.—Barcelona, Paseo, de Colón y calle Merced, 20, 22 y 24.—Director, E. GES.

SUBDIRECTOR EN GERONA.—D. JOSÉ BAGUDÁ, Progreso, 18, 1 °

ZAPATERIA "LA ECONÓMICA,"

DE

PEDRO LLOBERAS

Calle de la Cort-Real, número 21. Gerona

El dueño de este establecimiento pone en conocimiento del público que en su Zapateria encontrarán toda clase de calzado à precios sumamente limitados.

Servicio à la medida.—CALZADO para caballero, desde 6 pesetas arriba

» » » » » señora, » 4 » »

También encontrarán toda clase de CALZADO para niños y niñas à precios muy reducidos.

ALFREDO RAMIRO TORRENTE

CIRUJANO DENTISTA

Sucesor del Dr. BACH-ESTEVE

PROGRESO, 21, 1 °

Pomada Miranda

Cura radicalmente las Almorranas (Morenas)

Vino aromático Miranda

Cura el dolor de muelas.

Miles de testigos pueden acreditar la eficacia de estos medicamentos

Precios de la Pomada 5 pesetas bote; mandando 6 pesetas en sellos ó en otra forma, se remite por correo.
Precio del frasco: 1'50 pesetas, 2 remitiéndose.
DEPOSITOS.—Federico Dispés, Drogueria Calonge (Provincia de Gerona).

AMÍS UNAL

FOTOGRAFO

Abeuradors, 7, Gerona

Fábrica de Cerveza

DE LUIS MORITZ

ERNESTO PETRY

S. E. C. SUCESOR

CALLE CASANOVA, 2

BARCELONA

Medalla de Oro.—Barcelona 1888

Medalla de plata.—Paris 1889

ANTIGUA POSADA DE JUAN BARRIS

Casa La Química

SERVICIO ESMERADO Y ECONOMICO

SE SIRVE A LA CARTA

Calle del Carmen 2 y 3, Gerona

BAUTISTA JOVET

Gran fábrica de muebles de todas clases

CASA FUNDADA EN 1878

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR

Sólida construcción y elegante en el estilo.
Especialidad en sillas y mecedoras para bañeros.

Mobiliarios completos à precios baratísimos.

Ronda de Fernando Puig.—GERONA.

Fábrica de gaseosas

de Viuda de Carlos Vidal.—GERONA

PLAZA DE LA INDEPENDENCIA

Camiseria y artículos de novedad

de Gerónimo Mas. Abeuradors, 1, Gerona



DENTÍFRICO

ROCA, AL SALOL

Cura la fetidez del aliento, aromatiza la boca, fortifica las encías y evita las cáries y demás enfermedades de la misma.

De venta en casa de su autor, Farmacia del Doctor ROCA, sucesor de Ametller.

Cort-Real, 4, GERONA

SASTRERIA

DE

CALLÍS É HIJO

Rambla de La Libertad, 15, GERONA.

ORQUESTA

ROSSINYOL

—Castelló d' Ampurias.—GERONA—

Dirigirse para toda clase de contratas al director D. Salvio Callís.

En Figueros: D. Eusebio Villar, calle Jnnquera n.º 33, 1.º

MANUEL BURCH

Médico-oculista

Ex-ayudante del Dr. Barraquer y médico-oculista del Hospital de Sta. Cruz de Barcelona

Enfermedades de los ojos.—Anomalías de la visión.

Rambla de la Libertad, entrada por la calle de Besadó, 2